

Tendencias

del Mercado del Arte

Beatriz Milhazes

Rafa Macarrón

Alberto García-Alix

La Colección Surroca

ARCO



ÉLITE INTERNACIONAL

“Busco la frescura desesperadamente” dice Rafa Macarrón, que insufla vitaminas energéticas a la pintura y lanza un grito de esperanza.

Tomás Paredes

Desde su primera exposición -en un gimnasio en 2006-, hasta Art Basel Miami, pasando por *Es viernes y Mc está en jardín, ¡Por fin es viernes!*, *Los peludillos...* Son los “munditos” -como el mismo dice- que ahorman un cosmos, que ahora se desborda en una sorprendente explosión de pintura, exergónica, elegante, majestuosa, impactante, misteriosa, natural y hermosa como un relámpago en la tormenta: me estoy refiriendo a la exposición *El bañista/The Bather*, en la Fundación La Nave Salinas de Ibiza, abierta hasta octubre. Donde maduró la sal del cobre al blanco, germina ahora la pintura de Rafa Macarrón (Madrid, 1981) en su sazón espléndida. Desde hace tres lustros sigo su trabajo con esmerada atención. No me ha sorprendido su ascensión, me ha maravillado en muchas ocasiones, aunque no creía que su acceso al Olimpo fuera tan rápido. El Olimpo ha estado desde el origen en lo alto y ha costado subir. Pero, ya está codeándose con una serie de nombres, de los que no necesitamos leer su currículo para saber de quién se trata: Kaws, Keith Haring, Marco Brambilla, Bill Viola y Kenny Scharf, son los proteicos creadores que le han precedido en esta empresa humanística de La Nave Salinas. En este curso, anómalo y pandémico, Macarrón ha dado un salto cualitativo: ha realizado su primera individual en un espacio público, el CAC Málaga, rubro *Quince*; ha colocado una escultura en el espacio público de Estepona, uno de sus perros macarronianos, y ahora inaugura esta muestra personal en La Nave Salinas, donde evidencia un significativo giro de su obra, con una cosecha impresionante de pinturas: por formato, concepto, contenido, técnica y ambición plástica. Me paseo entre estos formatos gigantes, 400 x 300 cm, -fondos vívidos de bistro alucinado-; cabe la ternura de los retratos de las niñas, junto a sus vestiglos vermiformes y canes genuinos y me invade el fulgor de la pintura, la reinención apabullante de la pintura. En *Le Secret Professionnel*, 1922, afir-

ma Jean Cocteau: “Un bañista, que no sabe nadar, y que siente que se ahoga, inventa la natación”. Así, *El bañista* de Macarrón insufla vitaminas energéticas a la pintura y lanza un grito de esperanza.

¿Qué es la Fundación La Nave Salinas? Una institución cultural, promovida por el coleccionista colombiano Lio Malca y por Alberto Chehebar, que se ubica en una nave de 1941 que fue almacén de sal, al lado del Parque Natural de Ses Salines en Ibiza. Una construcción de 700 metros cuadrados, que Lio Malca ha rescatado del abandono para promocionar el arte y que desde 2015 ha realizado cada verano una apuesta internacional con Haring, Viola, Kaws, Brambilla y Scharf, a los que me sumo, siendo el primer español de este proyecto. Es una suerte tener en España esta Fundación, en un paisaje mediterráneo espectacular y propiciando la ocasión de poder contemplar la obra de grandes firmas internacionales. España es país de pintores y necesita y acoge a todos aquellos que creen en la pintura.

¿Qué supone exponer en La Nave Salinas? Un orgullo y un reto asfixiante. A pesar de que he expuesto en varias capitales de Europa, Asia y América; en ferias internacionales, esta oportunidad supone la internacionalización de mi obra, situando mi trabajo al nivel de los nombres ya citados. Junto con la muestra del CAC Málaga es un salto importantísimo en mi vida y para mi obra. Me ha dado fuerza, atrevimiento, me ha obligado a abrir las manos para abrazar un porvenir intenso. Me ha puesto alas. Es como encontrar un oasis en el desierto, por el despliegue de medios y la visibilidad que le dan a mi trabajo. Gracias a apuestas como La Nave Salinas, Ibiza se convierte, cada verano, en potente foco del mejor arte actual. El espacio mayor acogerá la obra realizada estos meses, los grandes fondos negros, y la planta baja algunas playas coloristas.



¿Y la propuesta del CAC Málaga? Ha sido un reto, que ha permitido otro: la expo en La Nave Salinas. El proyecto de Málaga me ha dado consistencia como artista: prescindir del color; centrarme en el blanco y negro, ha sido un esfuerzo colosal. El Macarrón colorista ha dejado paso al Macarrón sobrio, esencialista, peleándose con la grisalla, para dibujar el misterio del día y la magia de la noche. Yo soy un dibujante reincidente, yo evoluciono con el dibujo. *Quince* ha tenido una repercusión llamativa lejos de nuestras fronteras. En España, también, pero aquí no interesa la pintura, se apuesta por técnicas, que en otras latitudes las realizan con más audacia. Ha quedado un catálogo con textos de Juan Manuel Bonet y Fernando Castro Flórez y profusión de proposiciones que no sé si podré atender. Lo cierto es que esta experiencia ha abierto en mí un camino prodigioso. Habrá que ver a dónde me conduce.

¿Cómo irrumpe la escultura en su obra? Como todo lo que hago, con naturalidad, consecuencia, normalidad. Desde siempre en mi pintura había volumen y está claro que, un día u otro, eso iba a aflorar. Ya hice antes otras esculturas, que era darle dimensión en el espacio a mis figuras emblemáticas. Había que sacar a pasear a mis peculiares y queridas criaturas. Es cierto que ahora he hecho mi primer gran formato en bronce, instalado en Estepona, pero seguiré experimentando con la escultura, en la que me siento cómodo. La escultura no debe ser aburrida, ahora hemos vuelto a la queja de Baudelaire. En Málaga la incorporación de esculturas ha dado a la muestra una mayor entidad, una presencia considerable.

Estamos en su taller, donde están aún todas las obras que irán a dar sentido y esplendor a La Nave Salinas. Un espacioso estudio, en un polígono industrial de Villanueva del Pardillo, donde la luz natural viste de fulgor sus negros solemnes y jugosos. Antes pintó en su casa y tuvo otro taller en la carretera hacia Villalba, muy luminoso, pero los tamaños actuales, las grandes esculturas requieren un espacio acorde. Los cuadros de cuatro metros parecen pequeños, pero resisten en estas alturas de vértigo. Hoy ya no se comenta nada de la luz y menos se menciona la luz natural, pero Rafa se empeña en abrir los portones y, asohora, entra un tropel de blancura límpida del Guadarrama, que enciende el azabache de sus obras sobre las que sonrío una oruga, mira incrédulo un personaje o una cara de niña establece la visión más clara de la ternura. Otras piezas tienen fondo jalde, verde esmeralda y azul marino, que facilitan la percepción de la fuerza de

Rafa Macarrón pertenece a una reconocida saga del galerismo, del arte y de la arquitectura española. Empezó a pintar a los 25 años. Autodidacta, fue el pintor Juan Barjola el que le animó a no entrar en la Facultad de Bellas Artes. Pero siempre, desde pequeño, tuvo un lápiz entre las manos. "Coincidiendo con la inauguración del Museo Picasso de París, al entrar a una de las salas pidió un cuaderno y lápices de colores, tirado en el suelo estuvo una mañana entera intentando entender lo que tenía delante de él. Evidentemente ese amor a Picasso fluye todavía por sus venas. Tenía cuatro años. A los siete, Rafa hacía unos dibujos llenos de color, de animales o personas nacidas en algún mundo desconocido, pero habitando en nuestra tierra o dando vueltas alrededor de ella y aún sigue metido en ese árido mundo suyo", ha contado su padre, el arquitecto Rafael Macarrón.

sus personajes. En estas piezas, Macarrón derrocha astucia o talento o ángel, tocado por el duende de la gracia.

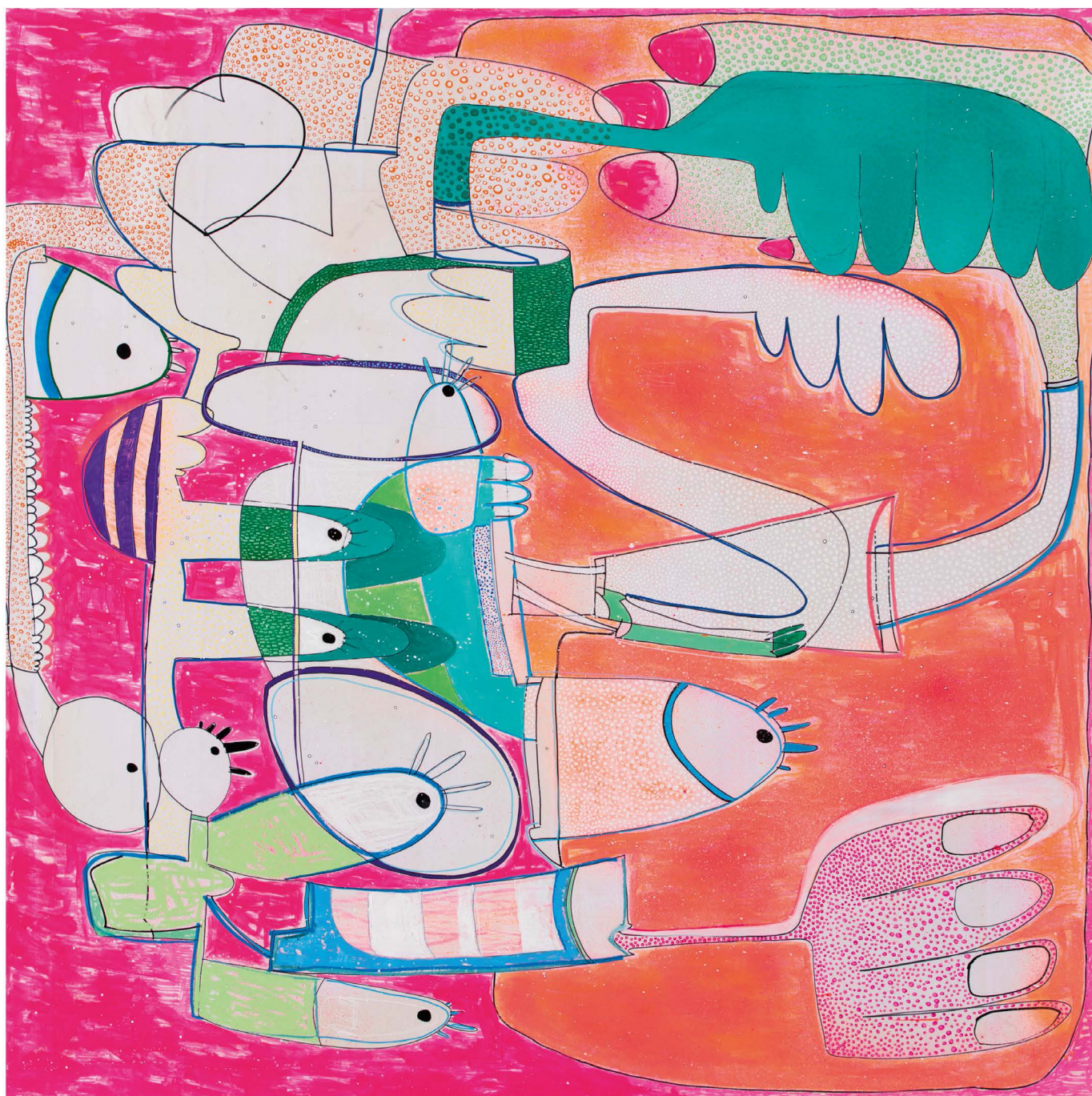
¿Qué papel han jugado las galerías y las ferias en su devenir? Hasta ahora han sido muy importantes. Han hecho que me mueva por todo el mundo, que conozca promotores, coleccionistas, museos, espacios alternativos, culturas diferentes y me han dado un especial sentido de la realidad del mundo del arte. Hay que potenciar el trabajo de las galerías y de las ferias, crean una pluralidad que se corresponde con lo que es el arte. Cuántos más ámbitos para el arte se abran mejor. Con la pandemia viajé mucho menos y me concentré en el cambio que se ha visto en Málaga y ahora en Ibiza. No puedo repetirme, es algo que no va conmigo, busco la frescura desesperadamente. Quién se cansa acaba cansando a los demás y yo huyo de eso.

¿Cómo le afectó el Premio BMW de Pintura? Fue un espaldarazo fenomenal, una invitación a creértelo, una dosis enorme de confianza. Fue la primera vez que la crítica me avaló, el mercado siempre ha sido generoso conmigo. Pero aquella puesta en escena, en el Auditorio Nacional, con la Reina Sofía, los políticos, los profesionales, con exposición y catálogo y con una extraordinaria repercusión en los medios fue como un milagro. A partir de ahí vinieron propuestas nuevas y todo cambió, entré en un club que ya es historia.

Cuando decidió ubicarse en el mundo del arte, Macarrón no sólo pintaba, sino que se convirtió en coleccionista, empujado por un ambiente familiar que siempre estuvo inmerso en el arte. Desde niño anduvo entre pintores, que exponía su abuelo o les ven materiales o les compraba: Fraile, Saura, Barjola, de la Cámara. Cuando tuvo dinero, compró Mompó, Guerrero, Javi Calleja, Bernard Piffaretti. Su predilección ronda las obras de Aaron Garber-Maikovska, Richard Aldrich, Robert Nava, Eddie Martinez... Pero, en esta entrega les ha superado, se ha puesto, si no lo estaba ya, a la cabeza de los nombres españoles en la escena internacional junto a Calleja, ambos mimados por los mercados asiático, americano y europeo.

Dice Juan Manuel Bonet, en el catálogo de *Quince* que "tiene antenas para detectar lo que está pasando ahora mismo". ¿Esto se aprende o es congénito? Yo lo siento como algo natural, congénito. Es verdad que el mercado me ha permitido viajar a todas las ferias importantes del mundo- yo le estoy muy agradecido al mercado al que tanto se ataca- donde conocer galeristas, coleccionistas, marchantes, gestores. He podido ver cómo trabajan las mejores galerías, he aprendido que, sin seriedad, sin respeto, sin contactos fundamentales, no se puede hacer nada. En España no se respeta la pintura, no se apoya, y me di cuenta enseguida que tenía que salir, moverme en donde se movían las cosas. Mis continuos viajes a Londres, Maastricht, París, Basilea, Hong-Kong, Nueva York, China, Colombia han supuesto un duro esfuerzo y un costo considerable, pero había que estar ahí y no lo dudé ni un momento.

Desde el gimnasio a las Rozas y a Basel Miami. ¿Había soñado este sueño? No, ni de coña. Mi primer reto fue buscar dónde exponer lo que hacía; después, encontrar una galería que me diera vida. Y no fue fácil. Luego, estar en ARCO. Y desde ahí, a otras ferias internacionales. Y todo me lo pagaba de mi bolsillo. En el ciclismo mi meta era llegar a profesional y cuando lo alcancé, entendí que no era lo que buscaba. En el mundo del arte, mi reto es existencial, hacer de mi vida una obra y llenar mis obras de vida. Mi hambre es pareja a mi pasión por todo lo que



Sin título, 2021

constituye esta forma de vida. Soy un pintor sin descanso, un coleccionista voraz, un comprador compulsivo de arte. Yo no estoy aquí para ver qué pasa, sino para estar e influir en lo que pasa. Pero de inicio, este sueño no estaba en mi jardín.

¿Qué es lo que determina su pintura? Me gustan mis personajes, quiero darles vida: para algunos soy expresionista, para otros, realista mágico; para mí, soy realista puro, porque pinto lo que veo en mi interior, que está repleto de munditos. Hago lo que sale de mí, con sencillez, sin prepotencia. Yo no copio, ni me apropio de nada, ni practico la intertextualidad plástica. A mí me fortalecen los éxitos propios y los de los amigos. Yo no tengo envidia. Yo vierto lo que llevo dentro, sin más. Quizá lo más determinante en mi lenguaje es el dibujo. Dibujo constantemente, no son bocetos, sino que dibujo cientos y cientos de

folios A4 y luego de ahí salen otras cosas a tamaño superior. Me gusta verlo todo, conocer, pero luego me siento ante el folio en blanco y lo que hago es contarle al silencio mis secretillos. La ironía, el humor están muy presentes en lo que hago. Yo no pretendo ser original, obedezco a mi personalidad. No pienso en la posteridad, ni en el currículo, sólo me entrego a la necesidad de expresar mis emociones.

¿Hay una causa concreta de este nuevo paso? No, que yo sepa. Con la pandemia, al no poder viajar, me encerré en el taller y allí estuve pensando y entendí que el cuerpo me pedía otra cosa. Había bailado otros ritmos y ahora quería bailar tango, como en el libro de Anne Carson. Para estar delante no puedes dejar de correr. También ayudó mucho el proyecto para el CAC Málaga, con aquel espacio diáfano y que se domina en un sólo golpe de



vista, necesitaba otra cosa diferente a lo que venía haciendo. De modo que me lié la manta a la cabeza y me dije: blanco y negro. ¡Fuera la algarabía de colores!, no por un motivo específico, sino porque mi instinto me lo exigía. Picasso y *El Guernica* estaban presentes, como la pintura sesentera de Saura y las grisallas de Barjola, que son autores que venero, pero sin homenajes ni referencias concretas en mis telas. Hay un intento de humanizar ciertos ismos. Soy un hombre de taller y de todos los días. Salvo cuando viajo, mi vida está en la soledad del taller, probando, inventando, sufriendo y disfrutando con la pintura, pretendiendo en todo momento humanizarla. Ya hay bastante frialdad como para no buscar una sonrisa, un poco de calor.

¿También hay novedades técnicas? Por supuesto, cuando hay una evolución como ésta, cambian muchas circunstancias. Aunque no es un cambio, en sentido estricto, sino una depuración con novedades. Materiales diferentes, grandes superficies, transparencias. El soporte, tamaños descomunales, es de lino, que muchas veces lo dejo tal cual, sin pintar, para mostrar la piel sobre la que se posa la pintura. Y telas recubiertas con pasta de papel para darle distintas texturas. Hay collages, carboncillo, sorpresas, guiños al corazón del espectador, porque yo busco que mi pintura tenga ritmo y latencia como lo tiene el corazón. De pronto hay un chispazo amarillo o un toque de color que te sorprende.

Para Azorín hay cien maneras de definir el arte, pero ninguna de ellas puede prescindir de dos elementos: emoción y misterio. ¿Están en sus obras? Son evidentes. Te lo he oído otras veces y estoy de acuerdo con Azorín, que vivía a unos metros de Casa Macarrón. Con independencia de la técnica, el lenguaje, el soporte, si en lo que haces no hay emoción y misterio, está muerto. Y el arte, para ser considerado como tal, tiene que estar muy vivo. El misterio se genera en ti y tienes que expresarlo con formas y colores, es eso que tanto interesa y que la mayoría de las veces no sabemos explicar. La emoción es algo físico y al tiempo espiritual, es incontrolable: pinto un cuadro como si estuviera haciendo un altar y cuando lo ves te conmueve. Se requiere sensibilidad por parte del espectador, pero sucede, lo he presenciado en mi mismo y en otras personas.

Estamos rodeados de botes de pintura, aerosoles, latas, Observamos, una y otra vez, los cuadros, nos aproximamos a un detalle, nos alejamos, nos sentamos, hablamos, pasamos de la primera época al opúsculo ¡Por fin es Viernes! Recorremos las galerías que le han exhibido en Oporto, Miami, Nueva York, Tokio, Toronto, Hong Kong, Madrid, Estambul, Bogotá, Kiev, Valencia, Santander, Salamanca, donde fue Primer Premio de la Gaceta y tuvo una individual. Rafa está muy obsesionado con Le Corbusier, y el "Modulor" de tanta presencia en su obra. Hablamos de su arquitectura y más de su pintura, de la inteligencia de Le Corbusier. Comentamos de la querencia de Rafa por Rothko. Habrá pocos pintores tan enamorados del mundo rothkiano como Macarrón y que tan puntualmente se refleje en su icono. Todos somos deudores de nuestros sentimientos y sensaciones, pero Rafa no pierde el humor, ni su carácter positivo, y puede decir lo que repetía Picabia: "j'ai toujours aimé m'amuser serieusement". El arte se origina desde el rigor y la seriedad, pero no puede dejarnos indiferentes, ni aburrirnos.

¿Cuál de sus vivencias supuso un acontecimiento en su vida? Varias. La figura de mi abuelo, que me animó desde el principio; mi familia, mis hijos. Alguna circunstancia en mi práctica del ciclismo. Pero relacionada con el arte, para mí fue un

"La obra de Rafa me entusiasmó desde el principio –ha declarado Lío Malca, impulsor de la Fundación La Nave Salinas y uno de los más importantes coleccionistas de Keith Haring y Basquiat– Sus imágenes me parecieron nacidas de entre el universo de constelaciones de Joan Miró y los paisajes optimistas de Manuel H. Mompó. Imaginé muy rápidamente su obra entre los pinos y el mar Mediterráneo que rodean La Nave Salinas, siendo parte orgánica e integrante del paisaje de Ibiza y, de alguna manera, festejando, las pinturas también con su presencia, la salida del sol, la vida de sus playas y gentes y los atardeceres cálidos que tenemos en verano en el parque natural que rodea el espacio."

acontecimiento la primera vez que pisé el Museo Picasso de París. Tendría cinco o seis años y yo me quedé suspenso, sin reaccionar ante lo que veía, hasta que me tiré al suelo y comencé a dibujar en un bloc algo de aquello que me tenía aturdido, sobrecogido. Y a lo largo del tiempo, esa admiración por Picasso no ha dejado de crecer. El acto estético es anterior al acto intelectual; algo te fascina, aunque no lo entiendas o no sepas muy bien de qué se trata. Y eso ocurre a todas las edades y en todas las ocasiones. También el personal orbe de Dubuffet.

¿A fin de cuentas y metido en esta espiral, quién es Rafa Macarrón? Un enamorado de lo que hace. Un hombre que cree, que se cree lo que hace, que cree en el arte y que respeta ese mundo como algo sagrado. Un eterno inconformista, siempre revolucionado, tratando de mejorar. Cuando una exposición está montada, la miro con detenimiento y veo los fallos, los defectos y aprendo lo que no hay que volver a hacer. Un hombre que siempre está dispuesto a disfrutar haciendo lo que hago, una persona muy respetuosa con los colegas, con los coleccionistas, con todo aquel que admira el arte. Y con quienes compran, una actitud que propicia que el arte de desarrolle y los artistas sigamos viviendo. No es tan importante el dinero, como el dejar tus semillas en colecciones, museos, formando parte de la vida de otras personas. Yo no hago arte para encerrarme en una torre de marfil, lo que hago quiero compartirlo, que importe a otras personas y que éstas encuentren en mis obras algo que les ayude a ser, a vivir. Arrancar una sonrisa es muy importante para mí.

Rafa Macarrón salió un día a pedalear, subió una cuesta pina, y encontró un bosque en el que dejó la bicicleta. Y se marchó en busca de unicornios y quimeras y ahora los pone a brincar, jugando cometas hechas de iluminaciones y de sureños, en el espejo de sus obras, creando imágenes fascinantes. Para José Lezama Lima: "la imagen es la realidad del mundo invisible". Así, Macarrón, como quería Klee, con absoluta inocencia, con despreocupación, como en un juego muy serio, hace visibles los munditos de su interior, lo invisible, para conformar un universo que ya le identifica, porque orbita entre la fantasía y la realidad, desbordado de emoción y misterio. El bañista, que es el pintor, que no sabe nadar y está a punto de ahogarse, manoteando sobre un lino pristino y purísimo, con la luz de una luna negra, reinventa la pintura y la ternura y la lisura y la meguez. Y como es viernes, Mc descansa en el jardín, mientras se deleita con la música mágica, selenita, transparente de Satie.

Tomás Paredes es presidente de honor de AICA Spain